



NOTA TÉCNICA N° 13

EXIGENCIA AMABLE

La exigencia amable en Los Robles

Cuando hace unos años, buscábamos definir ese espíritu que hace que Los Robles tenga un clima y un estilo tan especial, una de las notas o características que salieron a la luz – como parte de su ser y de su vida – fue la de la “exigencia amable”. Esta frase, tiene que ver con una cualidad de nuestro colegio: **la exigencia**.

No ser exigente con una chica o con un chico que está en esa edad tan linda, donde la formación recibida los acompañará toda su vida, es quitarle su capacidad de auto-superación. Es no confiar en ellos, es empobrecerlos. Algunas veces, los adultos estamos demasiado acostumbrados a tratar a los chicos como “pobrecitos”. Luego, no deberíamos asombrarnos de que se cumpla esta pseudo profecía que hacemos sobre ellos.

Por lo tanto, la exigencia bien entendida es estar dispuestos a esperar y a colaborar para que cada chico dé lo mejor de sí: **EXIGENCIA AMABLE**.

Es necesario delimitar la noción de exigencia porque puede ser malentendida. Cuando en ciertas instituciones académicas se hace referencia a la exigencia, sólo se tiene en cuenta un aspecto de la misma, y por lo tanto se la deforma.

Se suele identificar la exigencia con pedirle a una persona, en este caso un niño o un adolescente, que llegue a cumplir o a colmar cierta medida. A poner la valla a cierta altura, y que quede el que llega, el que no, está fuera de juego, debe empezar de nuevo o jugar en otra categoría. Podríamos referirnos a este aspecto de la exigencia como la parte objetiva, la meta exterior a alcanzar. En el lenguaje académico y pedagógico esto lo podemos entender como llegar a los contenidos mínimos, aprobar las evaluaciones, demostrar que conoce el programa de cada asignatura, y finalmente terminar exitosamente, en nuestro caso, con los estudios del nivel primario y secundario.

En un sistema de educación formal como el nuestro, tanto los tiempos como los contenidos son parte de esa **dimensión objetiva de la exigencia**. Se le exige a los chicos – y no tan chicos – que cumplan en tiempo y forma.

Nosotros, como Colegio, también trabajamos arduamente para poder transmitirles a los chicos estos deseos de saber más, de conocer, de asombrarse frente a la verdad, y somos los primeros en ser conscientes de que deben llegar al fin del secundario con los contenidos y habilidades intelectuales necesarias para poder asumir el desafío de la vida universitaria y laboral y poder atravesar exitosamente esta etapa de transición. Sin embargo, también sabemos que no se trata solamente de levantar la valla un poco más alto.

Quedarse sólo con este aspecto objetivo es tener una mirada parcial del proceso educativo. Esta es nuestra forma de entender la educación y de ser formadores. Sabemos que además de



las características comunes a una edad y de los procesos de maduración, **la subjetividad de cada chico y de cada chica es única** y por lo tanto distinta en cada uno de ellos. Esta individualidad florece en un clima propicio, de exigencia, pero también de buen trato, cálido, cercano, de persona a persona. Esto es lo que tratamos de sintetizar con amabilidad, no tanto una forma de cortesía en el pedir o decir las cosas, sino una forma de ser.

Por otra parte, cuando alguien se queda sólo en el aspecto objetivo, es fácil resbalarse hacia un extremo negativo, hacia esa deformidad de la exigencia de la que se hablaba al comienzo.

Se suele **confundir exigencias con rigidez**, con falta de diálogo, con incapacidad de ponerse en el lugar del otro. Muchas veces esta exigencia aparente tapa una incompreensión de los adolescentes y del tiempo en que viven.

Los límites que ayudan a una persona a crecer son aquellos que acompañan, por decirlo así, su naturaleza y su singularidad. Por eso la verdadera educación es un arte, no se puede educar en serie. Un límite meramente externo, artificial y que desconozca la naturaleza humana en su situación histórica y madurativa concreta nunca será educativo, en el mejor de los casos será un obstáculo a superar, pero nunca un camino.

Se podría decir que la **exigencia amable** es tratar de ir siempre por el difícil camino del justo medio, por el filo de la montaña, evitando desbarrancarse hacia los dos extremos que siempre estarán presentes: **el facilismo y la rigidez** que, como todos los extremos, terminan tocándose, el punto de contacto entre ellos es la incapacidad de poder mirar al otro realmente.

Educar en esta actitud de exigencia amable no es sencillo para un alumno que no ha hecho toda su escolaridad en Los Robles, y que compara este colegio con otro, pues puede suceder que al comienzo, el trato amable lo desorienta. En la mayoría de los casos, esta desorientación se transforma en una gran alegría. "Acá te tratan bien", "mi hijo ya no tiene esa alergia que lo volvía loco", nos decía una mamá. Puede ser que al comienzo algún chico acostumbrado a identificar exigencia con rigidez quede como desubicado frente al trato amable, pero al poco tiempo se dará cuenta de algo: hay otro camino para ser exigente, incluso mucho más exigente, pues aquí le vamos a pedir que se anime a dar todo de sí, y no sólo en la dimensión intelectual.

Los chicos y las chicas de Los Robles, que han hecho toda su escolaridad en este Colegio han asumido naturalmente este clima en que se vive, se trabaja y se estudia. No tienen posibilidad de comparar directamente con otros colegios, por eso se les hace difícil tomar un punto de referencia antes de llegar a la universidad. Cuando comienzan a hacer los cursos de ingreso, el CBC y el primer año de la facultad, es una alegría ver lo orgullosos que están de saber todo lo que saben, y la comparación les surge necesariamente.

Muchos de estos chicos suelen seguir viniendo al Colegio para visitarnos; en estas ocasiones aprovechan para contarles a los profesores todo lo que les ha ayudado el haber sido exigidos.

En la teoría y en la práctica, la exigencia y la amabilidad no sólo no se oponen sino que se reclaman para ser auténticas. Esta es una parte muy importante de nuestra visión y de nuestra misión como educadores.



La exigencia amable con nuestros hijos

Este escrito tiene algunos criterios y consejos que pueden ayudarlos para vivir en casa la **exigencia amable**.

Criterios:

- 1. Trabajar en equipo:** es importante que los padres trabajen en equipo. Que se consulten sobre las decisiones a tomar o tomadas con respecto a los hijos, y se apoyen y acompañen, aún cuando a veces no se está de acuerdo.
- 2. Familia y colegio juntos:** tener en cuenta que los ámbitos familiar y escolar, interactúan en la educación de los chicos; por lo que es importante comprometerse y acompañar al colegio que se ha elegido para ellos.
- 3. Tiempo para pensar:** buscar el tiempo para pensar en cada uno de nuestros hijos, compartir (padre y madre), las preocupaciones y satisfacciones que nos dan los chicos, y sobre todo encontrar el tiempo para estar con ellos.
- 4. Momentos de encuentro:** Estos momentos de encuentro deben ser familiares (por ejemplo, en las comidas), pero también debemos encontrar el momento y la excusa para estar a solas con cada uno.
- 5. Diálogo:** que este diálogo no se limite a fórmulas moralizantes o rendición de cuentas y sacado de información. Intentar saber cuáles son sus gustos, sus ilusiones, sus frustraciones etc., y en este camino de conocimiento, evitar sobre todo, los gestos y palabras de desaprobación ya que esto puede cerrar los senderos del diálogo.
- 6. Compartir lo que sentimos:** es importante que los chicos sepan también cómo nos sentimos los padres, cuáles son nuestras preocupaciones, nuestras luchas y nuestros aciertos; mostrarles que son importantes en nuestras vidas.
- 7. Asignar responsabilidades:** en la casa, con la familia, con ellos mismos (orden, estudio, administración del tiempo, salidas etc.). Un modo puede ser distribuir encargos entre los distintos miembros del grupo familiar. Es importante no cubrirlos cuando se equivocan, o no hacen lo que corresponde ya que esto va a suceder muchas veces y es su oportunidad de crecer y hacerse cargo.
- 8. Poner límites y hacerlos cumplir:** Que las reglas sean claras y lógicas y tener en cuenta que los chicos, muchas veces, no van a estar de acuerdo. Por esto, vamos a necesitar mucha fortaleza para que ellos también sean hombres y mujeres fuertes. *No debemos tenerles miedo a nuestros hijos; somos sus padres y ellos nos necesitan como tales.*
- 9. Que tomen decisiones:** animarlos a que tomen sus propias decisiones aún cuando puedan equivocarse. Acompañarlos en los aciertos y desaciertos. Que aprendan a manejar su libertad con responsabilidad de acuerdo a la edad de cada uno.
- 10. Transmitir alegría:** En este momento que estamos viviendo, es importante que seamos transmisores de esperanza, alegría y paz. Para lograr esto es importante cultivar nuestra interioridad, hacernos un tiempo para tener, también, un rato a solas para dialogar con Jesús y pedirle el Espíritu Santo.
- 11. Ser solidarios:** solidarios entre los padres, con los hijos, entre hermanos, con las personas que trabajan en nuestra casa, etc. Que puedan realizar gestos concretos: colectas de alimentos, escuchar a un amigo, explicar a un hermano, ayudar en la casa, alcanzar un plato de comida a un mendigo, ayudar en una parroquia, ir a misionar; y



sobre todo que descubramos, **todos**, que siempre hay alguien que **realmente** necesita mi ayuda.

Consejos:

1. Que adopten posturas correctas en clase y en casa: no estar tirados, etc.
2. A la hora de la comida, procurar que coman todo y que terminen lo que se sirven en el plato.
3. Que estudien y hagan la tarea del colegio en un horario y lugar fijo, en lo posible después de tomar el té y antes del ver TV o estar en la computadora.
4. Que se levanten rápido y sean puntuales, respetando los horarios.
5. Que dejen ordenadas las cosas del colegio para el día siguiente.
6. Que cumplan los encargos en el momento, y no los dejen para después.
7. Que participen en actividades deportivas, ya que ofrecen ocasiones muy propicias para trabajar la fortaleza: existe una motivación inmediata y ayuda a encausar todo el potencial físico, y educa en la auto-exigencia.
8. Procurar que se reúnan en las casas, con amigos.
9. En casa, tener en la heladera lo imprescindible.
10. Buscar sustitutos más baratos en algunos alimentos, y que los chicos se enteren.
11. Que aprendan a servirse la comida, y a no elegir lo mejor para ellos.
12. Que cuiden la ropa: la doblen, la guarden, que dejen preparado lo que necesitarán para el día siguiente, etc.
13. Que dejen ordenadas las cosas después de utilizarlas.
14. En el caso de que pierdan el colectivo que los lleva al colegio, plantearles el problema para que ellos busquen una solución y hablar con ellos para ver si la van encontrando realmente.
15. Sustituir controles por motivaciones más positivas. En vez de prohibirle la televisión, por ejemplo, acordar con él un resultado concreto en el estudio. En vez de privarle de algo, sin más, hacerle ver que debe ser generoso y compartirlo con su hermano. En vez de afear tanto su mala conducta, elogiar sus buenas acciones –que las habrá– y decirle que estamos seguros de que puede ser así siempre.
16. Hacer amistosamente las preguntas oportunas sobre el porqué de sus ideas. Este modo de comportarse tiene una ventaja: cada día se aprende algo de ellos; por eso, tener la suficiente sensibilidad para lograrlo es una tan preciada cualidad en el educador.

Nota: Para profundizar en la educación en la **fortaleza**, podrán bajar de nuestra web una nota técnica al respecto ([ver nota](#)).